



ISSN: 2145-0366

<http://aletheia.cinde.org.co/>

Editora:

Esther Juliana Vargas Arbeláez
aletheia@cinde.org.co

Comité Editorial:

- Alejandro Álvarez Gallego
- Alfonso Torres
- Elsa Rodríguez Palau
- Elsa M. Bocanegra
- Clara I. Carreño Manosalva
- Marco Fidel Chica Lasso
- Ofelia Roldán Vargas
- Patricia Briceño
- Pilar Buitrago Peña
- David A. Londoño Vázquez
- Ligia López Moreno
- Manuel Roberto Escobar
- María Teresa Luna

Sobre las autoras:

*Trabajadora Social, Universidad. Especialista en Promoción de la Salud y Desarrollo Humano. Magíster en Desarrollo Educativo y Social-CINDE.

**Psicóloga. Especialista en Desarrollo Infantil. Magíster en Desarrollo Educativo y Social, CINDE.

***Licenciada en Ciencias Sociales. Especialista en Derechos Humanos y en Gerencia Social. Magíster en Desarrollo Educativo y Social, CINDE.

Artículo recibido en julio de 2011 y arbitrado en noviembre de 2011



Aletheia es una revista de la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano

www.cinde.org.co



En convenio con:



MUJER JOVEN, CUERPO Y CONFIGURACIÓN DE SUJETAS⁺

POLÍTICAS

Adriana González Osorio*

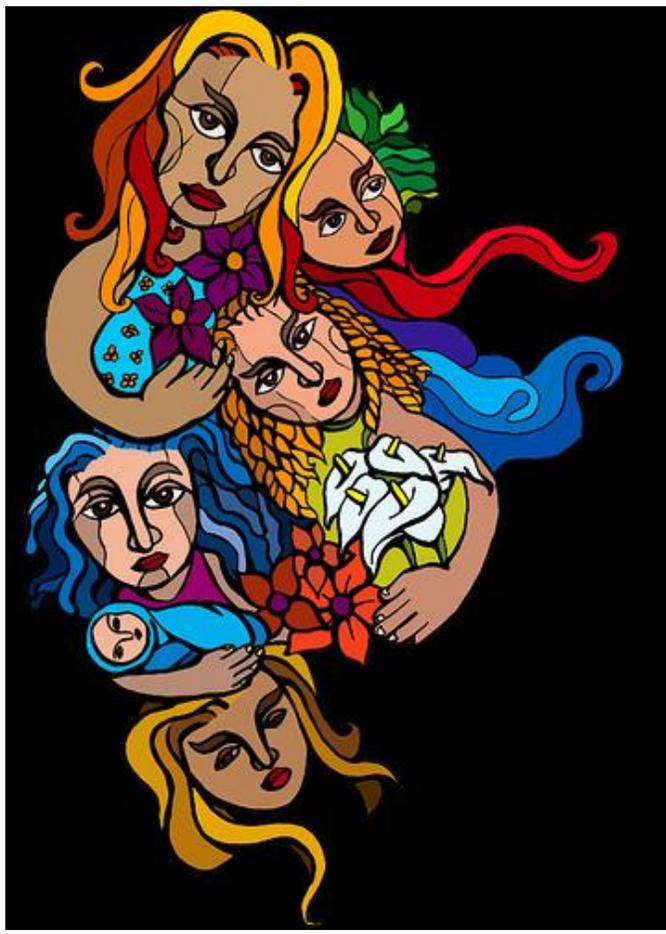
Universidad de Cundinamarca
Fundación Universitaria Monserrate
adrianagonzalezosorio@yahoo.es

Gloria Edith Puentes Ávila**

Fundación Visión Social
gpuentes@visionsocial.org

María Cristina Ordóñez Linares

criorli@hotmail.com



"Mulheres" por Bertolo Ltda

Imagen usada bajo la Licencia Creative Commons

Disponible en: <http://www.flickr.com/photos/bertoluchu/5084182297/lightbox/>



RESUMEN

El propósito de este artículo es presentar una reflexión en torno a la manera como mujeres jóvenes¹ vivencian su condición de género mujer y el derecho a la participación política. El artículo se construye con base en los hallazgos de la investigación "Subjetividades de mujeres jóvenes escolarizadas en torno a su condición de género y participación política", realizada para optar al título de Magíster en Desarrollo Educativo y Social. El enfoque de la investigación es cualitativo, de tipo hermenéutico. Las técnicas utilizadas para recolectar información fueron los grupos de discusión y una técnica proyectiva. El análisis de la información se realizó mediante la técnica de análisis de contenido, la cual provee las herramientas necesarias para acercarse a la comprensión de los relatos brindados por las jóvenes. Dentro de los principales hallazgos se encuentra que las mujeres jóvenes sienten que viven en una sociedad conformista, que las convierte en personas sumisas, acomodadas, sin autorespeto. Igualmente, en las subjetividades de las mujeres jóvenes se percibe una apropiación inicial del discurso de género y, aunque aún no lo explican conceptualmente, afirman cómo hoy la sociedad avanza hacia una lectura diferente en esta dirección. De igual manera emerge el elemento del cuerpo como un territorio que se debate entre contradicciones, que van configurado un nuevo ser.

Palabras clave: Mujeres jóvenes, género, subjetividad, derecho, participación política.

ABSTRACT

The aim of this paper is to present a reflection on how young women² experience their feminine gender condition and their right to political participation. This article was built on findings of the research "Subjectivities of schooled young women surrounding their gender condition and political participation", carried out in order to obtain the masters degree in Education and Social Development. The approach of this research is mainly qualitative and hermeneutic. The techniques employed to collect data were the discussion groups and a projective technique. Study of this data was performed through an analysis of content technique, which gives the necessary tools to

⁺ Bajo la perspectiva del enfoque de género, el lenguaje cobra fuerza en tanto permite la afirmación de la identidad que configura la joven mediante su actuación en el mundo, las palabras son un medio que reafirma o niega su pertenencia al género femenino. Al descubrir y apropiarse de nuevas maneras de ser nombradas, las mujeres jóvenes abren caminos para superar expresiones sexistas que resultan discriminatorias e impiden hacer uso de un discurso femenino, aún no tan aceptado culturalmente. Es así como en lo corrido del documento haremos uso de la palabra "sujeta" como una manera de recuperar el sentido de lo femenino, elemento clave de esta investigación. Cabe aclarar que para la Real Academia de la Lengua Española el término sujeto es considerado un sustantivo epiceno, es decir, que posee un solo género gramatical lo cual le permite ser masculino o femenino. Sin embargo hemos querido resistir a esta imposición permitiéndonos nombrarlas en femenino.

¹ En este caso al hablar de mujeres jóvenes tomamos el rango de edades entre 14 y 16 años, etapa durante la cual se presentan cambios complejos a nivel físico, psicológico y emocional.

² In this case when we refer to young women, we are taking an age range between 14 and 16 years old, stage where complex physical, psychological and emotional changes take place.



approach the understanding of narratives provide by young women. Among the main findings we could establish that young women feel that they are living in a conformist society that turns them into submissive and accommodated people without any self-respect. Also, in the subjectivities of young women we could perceive an initial appropriation of a gender discourse, although they cannot explain it conceptually, they state how society is moving towards a different social perception. Similarly, the topic of the body appears as a territory for debate and contradictions that set a new being.

Keywords: Young women, gender, subjectivity, rights, political participation.

Introducción

Adentrarse en las subjetividades de mujeres jóvenes no es tarea fácil, máxime cuando se encuentran inmersas en condiciones que las invisibilizan social, cultural y políticamente. Tanto la condición de mujer como la de jóvenes, se convierten en una razón que nos motiva acercarnos a una comprensión de su mundo interior, de sus maneras de pensar y de ser. Un aspecto que motiva esta investigación es la desigualdad evidente en el proceso de participación de hombres y mujeres, la diferenciación en el acceso al bienestar que ofrece la sociedad, y al control de los espacios donde se decide la vida de la mujer. Algunos de los elementos que sustentan esta inquietud son:

- El 17.5% de las adolescentes en Bogotá (entre 15 y 19 años) ya es madre o está embarazada de su primer hijo. El embarazo adolescente, para el 2005 alcanzaba el 23% de estas mujeres (ENDS, 2010).
- Sólo el 49% de las mujeres-madres, en los últimos cinco años manifiesta haber tenido una maternidad deseada, un 31% la quería pero más tarde y un 20% la reporta como francamente no deseada (ENDS, 2010).
- Desigualdad de oportunidades en el sistema educativo: además de ser discriminada en el aparato educativo, representa el 1.9% de la población analfabeta, mientras los hombres ocupan el 0.8%. De igual forma la tasa de



asistencia a la educación en la población entre 5 y 28 años es inferior en las mujeres que en los hombres (Dane, 2005).

En este sentido, el contexto invita a explorar la problemática de la condición de las mujeres jóvenes desde sus subjetividades, y las oportunidades que les ofrece el medio para asumirse como sujetas políticas y garantes de cambios para el beneficio individual y colectivo. Las mujeres jóvenes se hallan ubicadas en un momento que es decisivo de cara al futuro de su participación, en todas las instancias donde se desenvuelve su vida. Es la edad de mayores cambios en el más corto tiempo, de la búsqueda de aceptación por los y las otras y al mismo tiempo. Parafraseando a Marcela Lagarde (1996), esta es la edad de la búsqueda de identidad como mujer "tratando de separarse de la otra que es igual a ella", generando complejidad y crisis.

Surge entonces la pregunta ¿cómo vivencian su condición de género y participación política las mujeres jóvenes entre los 14 y 16 años de edad? Esta es la pregunta fundamental de este escrito.

Referentes conceptuales de la investigación

Comprender los procesos de configuración de las mujeres jóvenes como sujetas políticas y el sentido de lo femenino en nuestro medio, implica establecer algunos referentes conceptuales que posibiliten la interpretación de las subjetividades de las participantes.

Características físicas y psicológicas de la mujer joven

Algo que caracteriza a la mujer joven es la búsqueda de identidad, en ese sentido Erik Eriksson (1950) señala "...este esfuerzo para lograr el sentido de sí mismo y el mundo no es un tipo de malestar de madurez, sino por el contrario un



proceso saludable y vital que contribuye al fortalecimiento total del ego del adulto". Es justamente en esa necesidad de ser auténtica, de configurar su subjetividad, de irse definiendo como adulto, que la joven se enfrenta a nuevas situaciones que le llevan a tomar decisiones e ir consolidando su identidad, entre las que se encuentran: el descubrimiento de sus responsabilidades sociales, definición profesional o futura ocupación laboral, preocupación por su apariencia física, desarrollo de confianza en sí misma, definición de identidad sexual, establecimiento de relaciones afectivas, entre otras.

En la mujer joven es notorio su interés por el aspecto físico; por lo general quieren ser lindas, delgadas y con piel y cabello hermoso. Esta preocupación, en algunos casos, puede ser obsesiva, generando trastornos psicológicos que afectan directamente su salud, como la anorexia o la bulimia. En este sentido los medios de comunicación juegan un papel preponderante como incitadores a seguir estereotipos de la sociedad de consumo. Acompañar este proceso se convierte en un factor protector que ayuda a la aceptación y valoración de su nueva apariencia física, superando así posibles sentimientos de frustración que pueden deteriorar su identidad.

Es de señalar cómo los factores biológicos contribuyen en la maduración de la joven, estado que genera responsabilidades que le obligan a pensar antes que actuar. Este cambio incide en su capacidad para entender problemas complejos. En este sentido Piaget (1956) determinó que alrededor de los 14 años se inicia la etapa del pensamiento de las operaciones formales, las que amplían la lógica deductiva, proceso que puede ser potenciado por las experiencias educativas, el aprendizaje acumulado y las relaciones sociales enriquecidas que las rodean. Sin embargo, los brotes de emotividad derivados de las crisis internas pueden tener incidencia en su rendimiento escolar, afectando la comprensión y concentración



que demandan sus obligaciones escolares. Finalmente, la red de apoyo con que cuentan contribuye a que ella afronte y resuelva los conflictos que se generan en esta etapa de desarrollo.

De acuerdo a lo anterior es importante presentar un enfoque de género femenino que sustente la posición que asume la investigación frente al reconocimiento de la mujer como generadora de cambios en los contextos en los que interviene.

Perspectiva de género

Retomando a Marcela Lagarde (1996), la perspectiva de género femenino desde el paradigma histórico-cultural, ubica la necesidad de construir una propuesta alternativa a las formas tradicionales como se han configurado las relaciones entre géneros, especialmente en torno al poder, por lo cual se consolida una apuesta teórico-práctica intervenida por la reflexión constante donde se reafirma la importancia de vivir las diferencias en la consolidación de la democracia. Derivada de la concepción feminista, que en su devenir va sufriendo transformaciones, inicialmente se asumió (y aún se asume en algunos sectores) como la crítica a la visión que sitúa al hombre como eje central del movimiento del mundo, como poseedor del poder, relegando a la mujer.

Pero hoy frente a las nuevas realidades y gracias al desarrollo de nuevos conocimientos del tema, se elaboran posturas como la de Florence Thomas (1997) de de-construir los imaginarios culturales que atan a los seres humanos a estereotipos preestablecidos, para configurar nuevas formas de ser y de estar en el mundo buscando la equidad de géneros. La reconstrucción de estas configuraciones implica modelar nuevas relaciones entre géneros y entender que



entre hombres y mujeres no tiene lugar una lucha frontal, sino un trabajo solidario de restablecimiento de sus relaciones como iguales.

Subjetividad política

Es importante, luego de esta mirada en torno a la perspectiva de género, plantear una reflexión respecto al sujeto/a que está en la búsqueda permanente de las condiciones que le permitan constituirse autor/a de su propia historia, a lo cual se ha denominado subjetividad. En este sentido Berger y Luckman (1999) mencionan que el mundo se presenta ante él/ella como una realidad organizada, es decir, previamente objetivada por los otros y otras. Es así como el sujeto/a recoge y entiende un sinnúmero de significados de los objetos que lo rodean y empieza a conformar su propia subjetividad. Este proceso se da a partir de la internalización que realiza de estos significados, atribuyéndoles sentido para su vida misma y finalmente objetivando dichos significados en su realidad particular.

Este fenómeno requiere de una estructura social, pues la idea de sujeto/a se sustenta en una experiencia previamente vivida. Es así como se hace presente y se reafirma o modifica mediante las actuaciones colectivas, en las que encuentra las posibilidades de socialización. Bajo este supuesto,

...aprehendo la realidad de la vida cotidiana como una realidad ordenada. Sus fenómenos se presentan dispuestos de antemano en pautas que parecen independientes de mi aprehensión de ellos mismos. La realidad se presenta ya objetivada, o sea, constituida por un orden de objetos que han sido designados como objetos antes de que yo apareciese en escena (Berger y Luckman, 1999, p. 39).

De esta manera, los procesos de socialización se convierten en la forma como el sujeto/a interioriza la realidad social, el ser humano al margen de esta conexión estaría, como la menciona García-Canclini (1995), desconectado, marginado. En consecuencia la socialización misma se halla encauzada en función de los



significados que el sujeto/a le atribuye a las cosas y estas también se van dinamizando mediante procesos de interpretación subjetiva.

En este sentido se puede decir que la subjetividad, además de ser una construcción individual, requiere de las posibilidades que le ofrece la interacción cultural, el reconocimiento y apropiación de los principios éticos, el uso del lenguaje, las representaciones que haga de la realidad, la lectura de su contexto, en fin aquello que constituye su configuración como sujeto/a político/a.

La mujer como sujeta política

Luego de este breve recorrido que nos ubica en torno a la subjetividad política, es necesario pensar en esa sujeta que habita a la mujer, indagar de quién se habla al mencionar el término "mujer", desprovisto de estereotipos sociales que se han construido en torno al feminismo, pero en todo caso destacando sus capacidades que comprometen su ser.

La lucha por lograr el reconocimiento como mujer, más allá de su condición o del dato natural que caracteriza a los seres humanos se orienta hacia la igualdad de condiciones para configurar su subjetividad, en la cual se manifiesten sus gustos, tendencias, libertades y posibilidad al interactuar con el colectivo. En otras palabras, es abrir espacios hacia una nueva singularidad, donde se deja manifiesta la diferencia de género; pero cuidando conservar la particularidad como mujer, sin que la misma se pierda en un colectivo (Haraway, 1975).

En este sentido se requiere la conquista de espacios en los que se elimine la subordinación, para lo cual es necesario la toma de conciencia de su rol, ser consciente de lo que implica ser mujer en su totalidad y con pleno reconocimiento de las experiencias que las consolidan y contribuyen a la configuración de su



identidad, entre ellas su sexualidad, su cuerpo, sus conquistas laborales, políticas, económicas, entre otras.

Es necesario que la mujer, partiendo de su experiencia de vida, pueda modificar el conjunto de pautas y modelos que generan estereotipos que van desde el modo de comportarse, vestirse o pensarse a sí misma, hasta la contribución que puede hacer para el desarrollo de las estructuras de la sociedad que habita. De esta manera estará en vía de construcción de su subjetividad, dando respuesta a sus inquietudes internas y fijando posiciones claras y libres respecto a sus aportes a la sociedad.

La participación como derecho

El derecho a la participación implica reconocer, en primera instancia, el tema de los derechos humanos y ello se hace desde presupuestos éticos-políticos en el reconocimiento de la dignidad humana, la vida y la libertad, como elementos fundantes y constantes en su devenir histórico, entendiendo que existen diversas posturas en relación con lo que sustenta los derechos humanos. Según Papachini

los derechos humanos son reivindicaciones de unos bienes primarios considerados de vital importancia para todo ser humano, que concretan en cada época histórica las demandas de libertad y de dignidad. Estas reivindicaciones van dirigidas en primera instancia al Estado y están legitimadas por un sistema normativo o simplemente por el reconocimiento de la comunidad internacional. (1997, p. 43)

Para propósitos de esta investigación se asumen los derechos humanos como posibilidad de acceder a los beneficios que otorga cada sociedad en un contexto histórico-cultural determinado, siempre en progreso, buscando ampliar los espacios para la vida y la libertad, por lo cual se puede deducir que son construcción humana, producto de la historia y la cultura y que es en esta relación dialéctica que se transforman, para transformar a su vez la historia y la cultura que los



habita y donde ellos habitan. Igualmente se entiende que se han asumido en el proceso de desarrollo como de carácter universal, pues pese a las diversidades de los reclamos de las sociedades o de sectores de éstas, influenciadas por la cultura y el momento histórico, se mantienen como constantes la lucha por la vida, la dignidad y la libertad.

Se entiende aquí a la sociedad civil como potencial de participación, asociada al mundo donde se realizan los derechos humanos en plenitud, por fuera del Estado pero en relación con él, en donde se ponen en juego las diversidades en convivencia y sus acciones deben estar enmarcadas en la no violencia. (Maldonado, 2011).

Según Maldonado (2011) la participación se puede entender en dos sentidos: como una acción individual y colectiva de interacción social que desde la no coerción y desde el desarrollo del sentimiento de pertenencia, permite asumirse a los seres humanos para la toma de decisiones en los asuntos donde se decide su vida, y como una forma de vida que se define con relación al Estado y la vida íntima.

Diseño de la investigación

Recuperar las significaciones de sentido, que configuran el concepto de participación y de lo político para estas mujeres jóvenes, e identificar percepciones frente a su condición de género, requiere ubicarse en el terreno de lo cualitativo reconociendo que los horizontes de sentido se desarrollan a partir de procesos de interacción humana, de socialización y encuentro con los otros.

Es así como se asume el enfoque de investigación cualitativo, entendiéndolo "como cualquier tipo de investigación que produce hallazgos a los que no se llega por medio de procedimientos estadísticos u otros medios de cuantificación. Puede



tratarse de investigaciones sobre la vida de la gente, las experiencias vividas, los comportamientos, emociones y sentimientos, así como al funcionamiento organizacional, los movimientos sociales, los fenómenos culturales y la interacción entre las naciones" (Strauss, 2010, p. 11). Este enfoque provee las herramientas necesarias para comprender aspectos del orden del sentido de las mujeres jóvenes, valorando las interacciones sociales en las cuales se hallan inmersas, atravesando por lo subjetivo e intersubjetivo.

La investigación es de tipo hermenéutico ya que pretende rescatar e interpretar elementos de la subjetividad de las mujeres jóvenes en los aspectos de género y participación. De esta manera el trabajo se sustenta en la búsqueda de significados y sentidos de su acción social.

Esta tarea de interpretación es propia de la hermenéutica, que se ocupa enfáticamente de comprender lo social, o como diría Herrera (2009, p. 14) "...el desafío de la hermenéutica, esto es, la pregunta por la comprensión correcta de los temas humanos". La hermenéutica brinda entonces, las herramientas necesarias que posibilitan al investigador un acercamiento a la comprensión del mundo y sus interacciones sociales, superando los modelos positivistas y rígidos, tradicionales en las ciencias exactas.

Para efectos de la recolección de datos se tuvo en cuenta la técnica de grupos de discusión, los cuales permiten trabajar de manera colectiva propiciando la participación voluntaria de las jóvenes. Igualmente se hizo uso de una técnica de carácter proyectivo, no psicoanalítica, a través de fotografías que motivan la expresión libre de sentimientos o pensamientos en relación con los temas abordados.

Para Ramírez (2010), el grupo de discusión se emplea para seguir la huella de lo que en el componente de formación se denomina "encuentro" o



“conversaciones” en torno a preguntas o temáticas de interés. Allí se registra en detalle las exposiciones de cada participante. Se trabaja fundamentalmente con el habla como en las entrevistas abiertas, se asume como punto de convergencia entre el orden social y la subjetividad.

Por su parte, las técnicas proyectivas, para Miroti y Liendo (2008, p. 13) “buscan aproximarse a la personalidad como un todo, presentan estímulos que pueden ser interpretados de diversas maneras, la consigna deja para ello mucha libertad; no hay respuestas acertadas o equivocadas, no miden”. Es así como esta herramienta se convierte en un aporte importante en la recolección de información que permite comprender las subjetividades de las mujeres jóvenes.

La recolección de la información, a través de las técnicas anteriormente descritas, se realizó en cuatro sesiones, durante 6 meses; periodo durante el cual se tuvo comunicación constante con las jóvenes y se realizaron las respectivas convocatorias para los encuentros. Para todas las sesiones se citó el total de la población, correspondiente a 19 mujeres jóvenes, quienes asistieron sin presentar falla.

Para llevar a cabo la interpretación de los significados que las mujeres jóvenes asignan al sentido de lo femenino y de participación política, se hizo uso de la técnica de análisis de contenido, la cual provee los instrumentos precisos para acercarse a la comprensión de los sentidos que las mujeres atribuyen a estas categorías.

Se entiende por análisis de contenido

Conjunto de procedimientos interpretativos de productos comunicativos (mensajes, textos o discursos) que proceden de procesos singulares de comunicación previamente registrados, y que, basados en técnicas de medida, a veces cuantitativas (estadísticas basadas en el recuento de unidades), a veces cualitativas (lógicas basadas en la combinación de categorías) tienen por objeto elaborar y procesar datos



relevantes sobre las condiciones mismas en que se han producido aquellos textos, o sobre la condiciones que puedan darse para su empleo posterior. (Piñuel, 2002)

Esta técnica permite la interpretación de los repertorios de las jóvenes, obtenidos mediante los grupos de discusión y la técnica proyectiva, los cuales fueron organizados a partir de las categorías y subcategorías previamente establecidas por las investigadoras, teniendo en cuenta que los repertorios obedecían a relatos, impresiones y opiniones de las participantes.

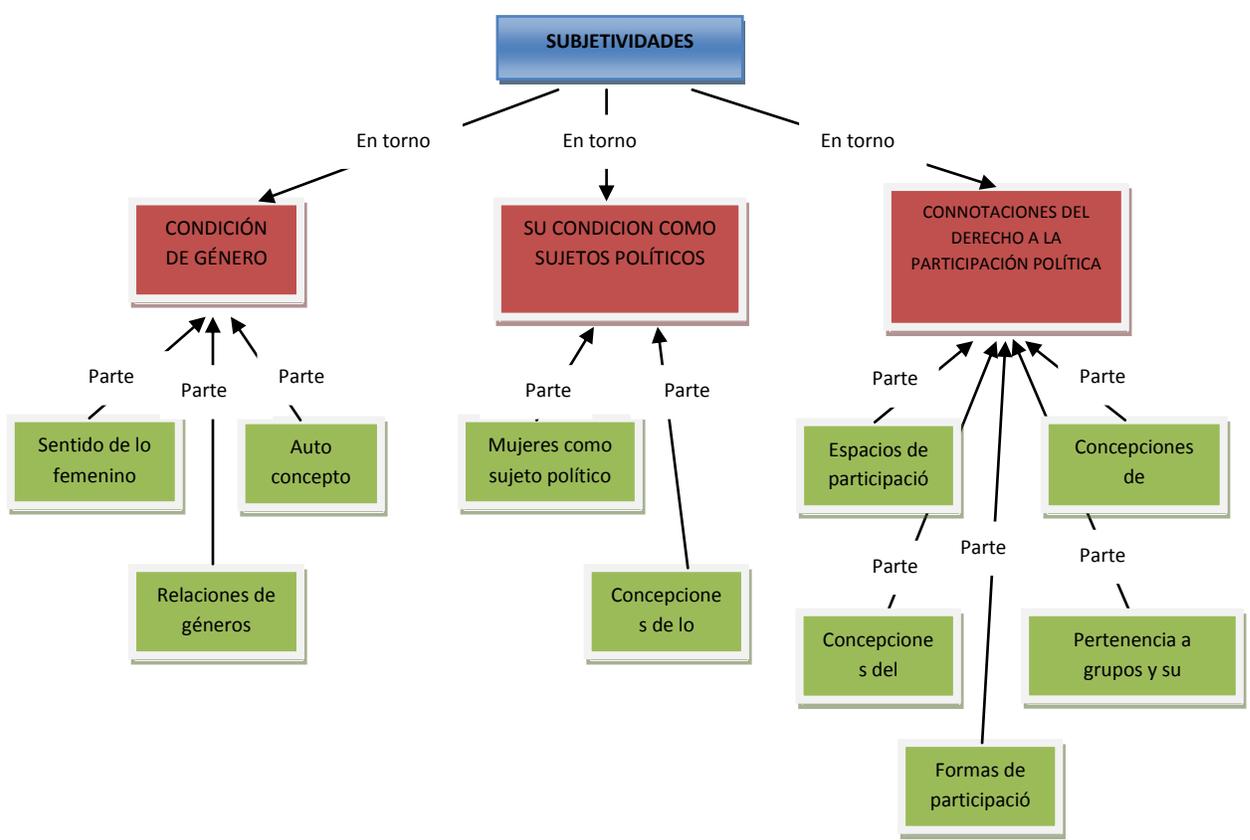


Gráfico No. 1 Categorías de análisis y códigos
Fuente: elaboración de las investigadoras, recurso Atlas ti



Haciendo uso del programa de manejo de datos Atlas ti³ versión 5.0 se organizó el total de la información obtenida. Se elaboraron libros de códigos que se convirtieron en una guía para la interpretación y segmentación de los repertorios obtenidos. De esta manera se procesó y depuró la información hasta lograr establecer comprensiones de cada una de las categorías. En el Gráfico No. 1 se presenta un mapa conceptual que ilustra lo citado.

Resultado

El análisis de la información se realizó a partir de las categorías propuestas (ver gráfico anterior), identificando los aspectos más sobresalientes vinculados a cada una de ellas. Posteriormente se establecen las relaciones presentes entre las categorías rescatando los elementos más significativos a partir de los repertorios recogidos durante el trabajo de campo. De esta manera fue posible elaborar el argumento de sentido emergente que confrontó el argumento propuesto inicialmente enriqueciéndolo con nuevos aportes.

El reconocimiento como parte del género femenino, para el caso de las jóvenes que participaron en esta investigación, pasa por asumirse como diferentes con relación a los demás géneros, pero también por reconocerse integrantes de un grupo específico convulsionado constantemente por su diversidad. Así, la mayoría de ellas entiende que es parte de este grupo social y algunas alcanzan a vislumbrar la importancia de desarrollar lazos que las vinculen, pero aún a varias de ellas les

³ Autor: Thomas Muhr. Descripción: Tratamiento de datos textuales, gráficos, de audio, y de vídeo mediante codificación intuitiva y fácil sobre la pantalla (arrastré con el ratón) con definición flexible de segmentos de datos. Permite un número prácticamente ilimitado de documentos, segmentos, códigos, y notas, así como "trazar mapas mentales", y asignación de anotaciones a todo el tipo de unidades, segmentos de datos, códigos, notas, etc. Los datos enlazados pueden ser manejados mediante enlaces de hipertexto. La generación de textos en HTML permite formatear la investigación para su publicación en la red. Piñuel (2002)



cuesta entender, pronunciarse y avanzar en torno a la realización de la "sororidad" entendida por Lagarde (2011) como la hermandad y la solidaridad entre mujeres.

Sentido de lo femenino

Se encuentran dos posturas entre las que se mueven las jóvenes: el ser y el deber ser. En el primero, el ser, entendido como lo que sucede en tiempo presente, se ubica lo que les exigen los contextos que habitan a partir de prototipos preestablecidos para la mujer. Entienden la cotidianidad fuertemente influenciada por el consumismo desde la economía de mercado, lo cual se evidencia en afirmaciones como:

la sociedad y la publicidad nos venden que toda mujer es atractiva si es delgada pero no se han dado cuenta que su cuerpo se malgasta. Para tener trabajo ahora tiene que cumplir con ciertas características. (Sentido de lo femenino. Repertorio - 2:66)

Autoconcepto

Se percibe un reconocimiento como ser humano atravesado por la autonomía, libertad, inteligencia, pero en una constante lucha con el entorno que les exige ser de otra manera. Conciben lo difícil que puede ser asumirse como mujeres, porque su entorno no les ayuda:

La mujer es tomada como algo bonito y sin inteligencia; pero hemos demostrado ser muy inteligentes y ser autónomas (Autoconcepto. Repertorio- 2:54).

Una mujer también tiene la capacidad de ser un líder intelectual más avanzado, que tiene la capacidad de pensar, somos cerebro más que un objeto de deseo, ya que últimamente la publicidad nos toma como para vendernos. (Autoconcepto. Repertorio- 3:5)

Quieren ser reconocidas desde lo que ellas son, sin estereotipos que las encasillen, por eso esa constante lucha por la libertad:

Muchas peleamos por ser las más bellas, pero también creo que los hombres nos tienen como una figura sexual y aparte de esto "brutas", creo que no se debe competir



por quien tiene mejor peinado, mejor cuerpo, grandes atributos, la gente se fija más en lo físico que en lo que tienen las personas por dentro, pensamiento e ideas muy brillantes, la sociedad nos muestra un prototipo de mujer con unas medidas distintas, creo debemos mostrarnos como somos y no como quieren que seamos. (Autoconcepto. Repertorio- 2:55).

Relaciones de géneros

Se rescata la apropiación de elementos del discurso de género en torno a las relaciones de género:

Podemos realizar las mismas actividades que los hombres, otra cosa es que no tenemos la oportunidad (Relaciones de géneros. Repertorio- 1:8)

La lucha que tenemos nosotras contra la sociedad machista para la equidad de géneros, para que nos reconozcan nuestros derechos. (Relaciones de géneros. Repertorio- 2:5)

Igualmente existe reconocimiento de algunas situaciones frente a la violencia contra la mujer por parte del hombre, haciendo evidente su postura de rechazo frente al establecimiento de este tipo de relaciones:

La violencia contra las mujeres, como nos quedamos en silencio cuando nos maltratan, como no somos capaces de salir de ese hombre que nos hace daño, ni siquiera somos capaces de demandarlos, porque muchas veces nos amenazan, porque nos dicen que se van a separar de uno, y nosotras seguimos ahí aguantándonos esos golpes, eso gritos, esos regaños y no salimos de aquel miedo, que nos hace pensar a nosotras y a las demás que somos mosquitas. (Relaciones de géneros. Repertorio- 2:18)

Reconocimiento de su condición como sujeta política

Nosotras como mujeres jóvenes tenemos la posibilidad de expresarnos y mostrarnos frente a la sociedad y pues tener nuestra decisión firme. (Mujer como sujeta política. Repertorio- 1:121)

La configuración de subjetividades políticas en las jóvenes participantes avanza en el paso de ser sujetas sociales a sujetas políticas en procesos de ida y vuelta, movilizándose en la incertidumbre, que no es una situación exclusiva de ellas, ese es el proceso del sujeto latinoamericano.



En esta misma perspectiva ellas ubican la importancia de involucrarse en colectivos para la acción política, pero no es la única manera que encuentran; reflexionarse y avanzar individualmente es también una forma de configurarse como sujeta política para actuar. Además es definitivamente clara su ruptura con las formas de organización política tradicionales, su crítica permanente, su deseo porque las nuevas generaciones reinventen una cultura política donde sea posible su acción, tomando distancia de los vicios que se han vuelto históricos en las formas que asume la política en nuestro país.

Otro aspecto que queda establecido es su rechazo a todas las manifestaciones de la violencia, tanto estructural (la guerra), como cotidiana (contra la mujer en los espacios íntimos como la casa, el trabajo, la institución educativa, entre otros), aunque varias de ellas viven y han vivido "socializándose" en procesos violentos. Por lo que se vuelve una constante la invitación a cambiar esta situación, desde los espacios que ellas habitan: la casa, la escuela, la calle, la ciudad, el país y el mundo.

Mujeres jóvenes como sujetas políticas

Las mujeres jóvenes se asumen como sujetas críticas a la política tradicional, capaces de desarrollar acciones trascendiendo los partidos políticos.

La mujer joven tiene la fortaleza y conciencia sobre pensarse el mundo de una forma más profunda pero a pesar de eso se nos reprime la libertad de expresión. (Mujer como sujeta política. Repertorio- 1:12)

...es importante resaltar que si no hay respeto por la diferencia del otro no hay comunicación y así mismo no existe sociedad alguna. (Mujer como sujeta política. Repertorio- 1:51)

Concepciones de la política

Los análisis derivados de esta categoría permiten apreciar las tensiones que atraviesan el sentir de las mujeres jóvenes. Sus intervenciones están marcadas por



su ser femenino y la influencia que reciben de las redes de apoyo que establecen en su proceso de socialización. Al indagar respecto al reconocimiento que tiene lo político en su vida cotidiana, es evidente en las intervenciones del grupo de mujeres jóvenes los niveles de desarrollo diferenciados entorno a esta construcción, en ellos se reflejan diferentes niveles de maduración respecto a la apropiación de lo político.

En un primer nivel se percibe una conexión entre el pertenecer a una estructura, en este caso la sociedad, para ejercer la política desde los espacios del poder, pero no es muy visible si esa condición se sustenta en su configuración como sujeta hacia la participación que puede ejercer, o se queda solamente desde la política tradicional. Este análisis se deriva de las siguientes afirmaciones:

Es la que define una sociedad sea buena o mala, es la que decide como va a ser el pueblo. (Concepciones de la política. Repertorio- 1:136)

Es la manera de participar activamente en una sociedad. (Concepciones de la política. Repertorio- 1:146)

Connotaciones del derecho a la participación política

La participación política se constituye en una acción humana que desborda lo institucional, que va más allá de actuar en consonancia con lo establecido. Es una práctica que habita lo social, lo cultural, lo económico, que circula en lo ético y lo estético de las comunidades humanas. Pero en el campo de la convivencia es regulada por la ley, para posibilitar el acceso igual para todos y todas, a los espacios donde se deciden los asuntos prioritarios para la vida.

En tal contexto la mayoría de las mujeres jóvenes con quienes se interactúa en este proceso investigativo, rescatan para sí la posibilidad de irrumpir, pronunciarse, actuar en los espacios públicos, como un opción para crecer como seres humanos, es decir (en sus términos), ellas perciben el derecho como acceso a



un bien, y en el reclamo constante de vivenciar la libre expresión, de poder salir, de hacer cosas que les permitan ocupar un lugar en el contexto del afuera. Se evidencia una construcción de nuevo tipo, intentando romper con las viejas posturas que condenaron a la mujer a ocupar exclusivamente espacios de lo íntimo como si la vida sólo transcurriera allí. Algunas alcanzan incluso a visualizar la necesidad de que exista un garante, aunque no mencionen directamente al estado social democrático de derecho.

Por otra parte, la manifestación del bajo nivel formativo, de la despolitización en que viven muchos sectores de la sociedad colombiana, también se evidencia en la manera como algunas de estas jóvenes se constituyen políticamente: consideran que opinar es su forma de participar, cuando es claro que opinar no es suficiente si no se incide en las decisiones y que además dicho concepto también hace referencia a que los seres humanos se deben movilizar por lo que se quiere. Así, algunas de ellas se ubican en la inmovilidad política, vinculada a la pasividad, lo que ocasiona que se perpetúen los esquemas tradicionales del poder.

Concepciones de participación y participación política

Para las mujeres jóvenes la participación se halla enmarcada principalmente en la dimensión que existe entre un individuo y otro. Puede asumirse que por ser una población en una edad joven no reconocen aún mecanismos de participación que impliquen una acción política y/o social. Es decir, que aún no es claro el reconocimiento de la participación como una práctica transformadora de la sociedad, sino como una acción que permite ejercer el derecho a opinar o expresarse únicamente.

Es un modo de expresar o decir lo que uno piensa y también es saber escuchar a las demás personas" (Concepciones de participación. Repertorio- 1:24).



Ser parte o intervenir en algo realizando cosas y expresar nuestras ideas y opiniones.
(Concepciones de participación. Repertorio- 1:32)

Discusión

A partir de los postulados planteados en los referentes conceptuales, se encuentra que algunos aspectos se reafirman con los hallazgos de la investigación. Igualmente emergen otros elementos que no se habían contemplado en los mismos.

Con respecto a los contextos de participación, las mujeres jóvenes reconocen que existen espacios distintos en donde sus intervenciones son valoradas, destacando la institución educativa como el lugar en donde existe mayor posibilidad de expresarse con más libertad. Por otra parte sienten que en el ámbito familiar sus participaciones no impactan de manera significativa.

Teóricamente se plantea que la participación tiene lugar en cuatro dimensiones, establecidas mediante las relaciones que el individuo construye en interacción con los otros, con la sociedad, con la sociedad civil y con el Estado. En esta perspectiva se encontró que la concepción de participación se halla en camino de evolucionar, desde reconocerla como la simple opinión hasta asumirla como un mecanismo que permite la transformación social y política, elementos clave que empiezan a constituir su conciencia política.

En concordancia con el referente conceptual, reconocer la perspectiva de género y ser capaz de ubicarla en la vida cotidiana a los 14 o 15 años, etapa en la que se presentan en corto tiempo cambios físicos y desarrollos psicológicos, no es tarea fácil para las jóvenes que habitan en medio de un contexto socio-cultural en el que aún se concibe a la mujer como un ser inferior. Persiste la influencia, durante todo su proceso de socialización, de las premisas de reafirmación hacia el



establecimiento de roles diferenciados “claramente”, donde la mujercita nace predestinada al “adentro”, a la obediencia, a vestir de cierta manera, a comportarse tranquila, a ser silenciosa, siempre a la espera de quién le va a dar la siguiente orden, su padre, sus hermanos, su novio, maestro, amigos, entre otros.

Con respecto a la identificación de su condición de género, se encontró que las mujeres jóvenes reconocen su diferencia con otros, pero no la viven entendiéndose como inferiores, sólo con menos oportunidades, al identificar que desde la formación en casa son educadas para actividades que se suponen específicas de su género. Las jóvenes cuestionan el referente de mujer que reproduce el modelo capitalista caracterizado por cumplir la función de reproducción familiar, donde además constituyen un pie de fuerza que ha logrado un papel relevante en el mercado de trabajo.

En esta perspectiva y corroborando el referente teórico, las mujeres jóvenes participantes de la investigación, tienen una aproximación, por lo menos práctica, e inician la reflexión teórica del tema género-mujer, para lograr interiorizarlo. Lo asumen como un proceso cultural, educativo e histórico, donde intervienen instituciones; hacen referencia a la escuela, la familia, los medios de comunicación que, aunque son de carácter privado, se han instalado en clara apología a la cultura patriarcal, la transmiten y reproducen, contribuyendo enormemente en el incentivo y mantenimiento de una sociedad de consumo.

De igual manera, en las subjetividades de las mujeres jóvenes se percibe una apropiación inicial del discurso de género, aunque aún no lo explican conceptualmente, afirman cómo hoy la sociedad avanza hacia una lectura diferente en esta dirección, instalando de paso la temática del género como producción social; tanto así que la ven en su posibilidad de inmovilizar o de



dinamizar su participación política dependiendo de los seres humanos que la dinamicen en el tiempo.

Existe todo un mundo de posibilidades en torno al proceso de configuración de imaginarios o representaciones respecto a la temática género-mujer, no tan sólo de cómo se construye teóricamente, sino también de su ubicación en el mundo de la vida individual y colectiva. Con esto se rompen las fronteras que histórica y culturalmente han sido impuestas e instaladas en las sociedades donde se articulan al poder, enfrentando y confrontando un sinnúmero de fenómenos y situaciones que le permitan vivir e instalar procesos de larga duración.

Con respecto a la presión que ejercen los medios de comunicación se reafirma que éstos configuran unas maneras particulares de ser mujer inmersa en una sociedad de consumo. Es evidente la manipulación que ejercen los medios de comunicación sobre las mujeres jóvenes respecto a los prototipos femeninos que se imponen en los mismos.

En relación con el tema de participación se encontró que las participantes de esta investigación se consideran con fuerza y conciencia para pensarse el mundo de una forma más profunda, aunque se reprima su libertad de expresión. Esta afirmación reclama el reconocimiento de la singularidad en el tema de género, donde las ideas y propuestas no sean rotuladas por quien las dice, sino que se discutan a profundidad desde el fundamento que las soporta. De igual manera las jóvenes asumen que el negarse a usar mecanismos de participación tradicionales es una manera de oponerse al sistema. Construyen de esta manera formas alternativas de expresarse, de ganar espacios y abrir nuevos caminos de transformación de su entorno.

Emerge, finalmente, un nuevo argumento en el que confluyen las categorías abordadas en esta investigación y es el tema del cuerpo como territorio que



posibilita la construcción de subjetividades políticas y configuración de sujetas conscientes de sí. Por lo que es posible afirmar que es en el cuerpo como territorio donde se vinculan los procesos de la socialización, la socialización política y el género, donde ellas son, para movilizarse hacia la participación y su irrupción en el mundo de lo público, que es por ahora el lugar donde se toman las decisiones de mayor importancia para la vida.

Argumento de sentido emergente

Un mundo que nos atrapa y nos
impide ser...sin embargo somos

Las mujeres que crecen hoy son diferentes a las generaciones que las antecedieron. La forma en que se visten, la música que escuchan puede retomar épocas anteriores, pero las concepciones son distintas. Ellas están marcando un proceso de ruptura con los patrones culturales heredados, aunque aún no es posible afirmar que la ruptura es total sí se puede mostrar que esta es una etapa de cambios.

La afirmación anterior no obedece exclusivamente a que las mujeres, con quienes se adelantó este proceso, sean jóvenes entre 14 y 16 años. Es también porque están transformando la mirada tradicional de los roles de la mujer, desde el reconocimiento de su lugar en los espacios sociales, culturales y políticos. El hecho de reconocer que es muy difícil ser mujer en un contexto donde se le subvalora, que sus espacios y condiciones para la participación se estrechan hasta casi hacerse inalcanzables, porque aunque la legislación las favorece, los espacios reales, los que se ubican en el mundo de la vida, siguen siendo regidos por las formas culturales que se externalizan dándole a la mujer como escenario de acción el adentro, la intimidad, interpretada como débil e incapaz.



En esta perspectiva se hace necesario asumir que la forma en que estas mujeres interpretan su ser mujer joven y mujer joven participante, es una construcción que se consolida cotidianamente, en lo inmediato, que es impactado por lo estructural que, a su turno, vuelve a ser alimentado por lo cotidiano, generando procesos en espiral de ida y vuelta avanzando permanentemente. Y en ello se encuentra la casa, la escuela, la calle, los medios masivos de comunicación (con todos sus desarrollos tecnológicos), como lugares donde se producen y reproducen los patrones patriarcales y machistas de socialización y particularmente de socialización política.

Ahora bien, tales procesos no son etéreos; implican un campo donde se desenvuelven, se hallan en contexto, pero ¿a qué se hace referencia cuando se habla del contexto? Bajo este concepto se encuentra un tejido de múltiples relaciones que se movilizan en el campo social, económico, político, cultural y ambiental; en diferentes niveles: local, nacional y global; y además, en momentos históricos determinados que, si bien cambian, guardan vinculaciones íntimas con el pasado.

Así, estas jóvenes recogen de su contexto, y en interacción con él, se constituyen como sujetas sociales y políticas, llegando incluso a optar por algunos de los elementos que les aportan en tal proceso. Pero no es sólo lo que traen desde sus procesos culturales e históricos en su individualidad; es también lo que acompaña a todo su género, lo que ellas cargan en su condición, su ser mujer, en las concepciones que se tiene de lo femenino, en los roles predestinados, en sus relaciones con otros géneros. En la literatura al respecto se encuentra un fragmento que ratifica esta afirmación: "Eso, querida princesa, también tiene que ver con nuestra historia. Con el pasado que traemos cargando. Además de



tu historia personal (que solo tú sabes bien), me refiero a NUESTRA historia, la historia de las mujeres". (Mallet, 2010, p. 14).

De esta manera interviene el ideal de ser mujer a partir de prototipos que circulan en el entorno cultural, social y político y que tiene que ver con la obediencia, la no denuncia, naturalizar la violencia que toma diversas formas e impacta principalmente a las mujeres en general y a las jóvenes en especial: violencia estructural y cotidiana. Tal es el espacio donde ellas se están constituyendo.

Además de lo anterior, las formas que asume y los vehículos en que se movilizan los elementos de la socialización en espacios urbanos, convierten a este sector de la población (mujeres jóvenes) en el blanco predilecto de mensajes que las enajenan y las distancian de su realidad para convertirlas en "muñequitas", como lo expresan ellas mismas, para contenerlas, para que no funcionen como sujetas políticas que jalonan transformaciones.

Así, los mensajes que estos medios emiten no tienen ninguna consideración por lo que van a decir o cómo lo van a decir ni como lo muestran: los hechos sangrientos, el sexo como un consumo más y la cultura igualmente. Como bien lo menciona Camps (1994), la cultura se vuelve una "cosa" que se compra y vende, como si fuera de quitar y poner, no hay preocupación estética que lleve a procesos de humanización. La tragedia es que estas mujeres jóvenes de estos sectores pasan demasiado tiempo frente a ellos.

Paralelo a esto la publicidad también bombardea a las mujeres jóvenes de espacios urbanos, en contraposición a lo artístico de vital importancia para su desarrollo, hace creer que les falta lo que ellos ofrecen: "... la publicidad miente, quiere hacernos creer que podemos ser felices, si logramos lo prometido. Su problema no son los hombres en primer plano, sino las cosas, aún cuando sea para



los propios hombres" (Silva, 1994, p. 38). Como se puede apreciar surge otra problemática, se "cosifica" al ser humano se le lleva a vivir exclusivamente en función del tener, se le aparta de la reflexión central sobre su razón de ser, se le invade su intimidad nocivamente.

En tal entorno cobran mayor importancia las apreciaciones de las mujeres participantes del proceso que denotan la inconformidad con lo establecido, su rechazo a los roles que han jugado sus antecesoras, su deseo de irrumpir en lo público como escenario donde se define lo trascendental para sus vidas.

Igualmente es de resaltar su nivel de conciencia sobre el modelo en que viven, sobre las exigencias que les impone el entorno, mientras las delimita para convertirlas en consumidoras. Algunas de ellas ya empiezan a develar los procesos sutiles que asume la dominación, no sólo de lo masculino sobre lo femenino, sino de los grupos hegemónicos de las sociedades actuales en las cuales se hallan inmersas.

Del mismo modo reconocen las formas que asume el poder, generando relaciones de inequidad no sólo entre géneros sino entre grupos sociales (según ellas). Aún así varias de estas jóvenes se asumen como seres que aunque deben luchar por conquistar su espacio en la sociedad no se sienten víctimas, lo cual da una apreciación de su apertura mental, de su frescura para pensarse como parte activa dentro del contexto social, no para prepararse en el ejercicio de la violencia como respuesta a la violencia en que transcurren sus procesos de socialización y socialización política, sino para buscar caminos que con el apoyo de otras mujeres hagan posible materializar sus derechos.

A pesar de lo anterior es claro que se desenvuelven en procesos contradictorios, que las dejan perplejas y en algunos casos las asombran. Unas de ellas se declaran abiertamente confundidas: aunque su deseo es "hacerse sentir"



más en el sentido de visibilizarse, también les gusta que quienes las rodean las vean bellas y es así como se revisan desde su cuerpo (con la mirada que ellas tienen de él).

El cuerpo en relación con el género, la autonomía, la participación, la política y el poder se constituye en territorio más que en una forma puramente física-biológica, en lugares interrelacionados donde la mujer puede ser. Así, las nuevas generaciones de mujeres viven en medio de situaciones complejas sus angustias y liberaciones, sus sometimientos y autonomías, para configurarse como sujetas políticas que empiezan a asumir su cuerpo como un lugar para proponer, para actuar desde él, en procura de mejorar las condiciones donde sea posible su existencia.

Es entonces desde el cuerpo donde se establece el vínculo de la socialización, la socialización política y el género. Es allí donde se hace posible la construcción de espacios vitales. Las mujeres jóvenes que tienen procesos más elaborados se visten para salir pero no solo con los vestidos tradicionales; se asumen estéticamente en un mundo que les exige cosas que ellas o muchas de ellas no quieren hacer ya, se declaran en rebeldía con las formas tradicionales del poder no sólo en las relaciones sociales, políticas, económicas, culturales y ambientales, sino en las que se establecen con ellas en la pretensión de dominar su territorio íntimo e invadir su ser para hacerlas de otros, en el mismo sentido de quienes no han dejado a las mujeres ser para ellas.

Conclusiones

- Las mujeres jóvenes sienten que viven en una sociedad conformista, que las convierte en personas sumisas, acomodadas, sin autorespeto. Es necesario aprovechar la energía, vitalidad, liderazgo y potencial que tienen las jóvenes para



desarrollar los proyectos que las apasiona y con los que se sienten identificadas, para lo cual es importante generar en la política pública líneas de acción que respondan a este propósito.

- Las jóvenes hacen conquista de su cuerpo como un territorio a través del cual expresan sus sentires y construyen subjetividad política. Su estilo particular de vestir y comportarse, entre otras cosas, es una manera de transgredir lo tradicional y proponer nuevas maneras de ser mujer.
- Las jóvenes necesitan orientación que les permita afianzar su autoimagen, reconocer sus talentos y fortalezas, para que de esta manera puedan tomar distancia y asumir una postura clara respecto a los mensajes que transmite la publicidad sin sucumbir a los mismos, ni llegar a agredir su integridad física para seguirlos.
- Es importante revisar las pautas de crianza y las tradiciones culturales que se manejan actualmente al interior de los hogares e instituciones educativas. Esto implica un reto interesante y ambicioso ante el cual se deben buscar estrategias de intervención, principalmente con los y las jóvenes, quienes son los actuales y futuros padres y madres de los niños y niñas que reproducirán o modificarán estos comportamientos, además se constituyen en los garantes del desarrollo social.
- Si no se trabaja el cambio de las subjetividades no será posible la salida de la crisis social, especialmente las subjetividades políticas, entendidas como lo propio del ser humano que le permite manifestar su forma de pensar o sentir. En otras palabras, son los argumentos en los que se manifiesta el punto de vista e intereses particulares del sujeto. Estas subjetividades se construyen en el marco de la socialización política, proceso en el que incorpora maneras de ser y de actuar socialmente, atravesado por una reflexión consciente de sí mismo en interacción con los otros.



- Se necesita urgentemente abrir espacios en los que la generación de relevo, nuestros jóvenes, encuentren estrategias de formación y elementos que les permita expresar de manera libre y asertiva sus ideas, pero que además encuentren la posibilidad de llevarlas a la práctica en contextos inmediatos, devolviendo la voz a quienes por tradición han permanecido callados e inmersos en calidad de espectadores pasivos en un sistema social que les impide aportar y participar en acciones que le den equilibrio.
- Las tendencias hoy, desde las ciencias sociales fortalecidas por las apuestas feministas que irrumpen espontáneamente, no como una apuesta de la sociedad en general ni del Estado en particular, hacia las nuevas generaciones proponen construir una nueva y creativa visión en torno a este hecho. Se inicia un juego en el que sobre un tablero se irán acomodando las piezas, y como en todo juego, la práctica del movimiento, de cada jugada, la decisión de tomar un camino u otro, se relaciona directamente con la concepción política que fundamenta la partida. Por eso es necesario continuar desarrollando procesos investigativos que alimenten el discurso de género, que promuevan nuevas posibilidades de leer el mundo de lo social desde frescas miradas emancipatorias.

Referencias bibliográficas

- Berger, Peter. & Luckmann, Thomas. (1999). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu
- ENDS-Encuesta Nacional de Demografía y Salud Región Bogotá. (2010). Profamilia, Presidencia de la República, Bienestar Familiar, USAID
- Erikson, Erik, (2000) *El ciclo vital completado*. Editorial Paidós. España.
- García Canclini, N. (1995). "Las identidades como espectáculo multimedia". En: *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México, Grijalbo.



- Haraway, Donna J. (1995) "'Género', para un diccionario marxista: la política sexual de una palabra". En: *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid.
- Herrera, José Darío. (2009). *La comprensión de lo social*. CINDE, Bogotá Colombia
- Lagarde, Marcela. (1996). *Género y feminismo, desarrollo humano y democracia*. UNAM, México.
- Lagarde, Marcela. (2011). "Pacto entre mujeres: sororidad", en página web <http://aliciaguevaraenelmundo.blogspot.com/2011/04/pacto-entre-mujeres-sororidad.html>
- Maldonado, Carlos E. (2011). *Hacia una fundamentación filosófica de los derechos humanos*. Ed. Universidad del Rosario, 3a Ed. Bogotá
- Mallet, Doly (2010). "Mordiendo manzanas y besando sapos", Impreso en México, México DF.
- Miroti, Miguel Ángel y Liendo, Pablo A. (2008). Introducción a las técnicas proyectivas. Editorial Brujas, Argentina.
- Papachini, Ángelo. (1997). *Derechos Humanos. Un intento de definición*. Santiago de Cali, Editorial Universidad del Valle.
- Piaget, Jean. (1956). *La psicología de la inteligencia*. (Trad. Juan Carlos Faix) Buenos Aires.
- Piñuel, José Luis. (2002) "Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido". En: *Estudios de Sociolingüística*. Universidad Complutense de Madrid, España.
- Ramírez, Jorge Enrique. (2010). *Sistematización de experiencias una modalidad de investigación social en las experiencias sociales, asuntos metodológicos*. CINDE, Bogotá.
- Thomas, Florance. (1997). *Conversación con un hombre ausente*. Bogotá, Arango Editores Ltda.